



DE PINCHARNOS, NADA Ó Alfonso López Domínguez

Mi compañero Manolín Pérez seguramente me reprenderá, entre bostezo y bostezo, por opinar tan aviesamente sobre un cuadro que él define con los mejores epítetos, seguramente por la amistad que le une con el autor, con quien fue al colegio de chico. Me refiero, claro está, al cartel de la feria de este año, pensado según libre interpretación de las palabras del propio autor, para hacer las delicias de faquires y sadomasocas en trance. No obstante, he preguntado por su significado a personas tan cualificadas y allegadas a la concejala de fiestas como mi vecino Carlos Manuel Gamero, que además tiene un sobrino pinche de cocina, y me ha contestado que el cuadro en cuestión tiene que ver con la actuación de la niña Melody, que vendrá a Ronda a interpretar su célebre canción “soy chumbeeraaa”.

El cartel fue presentado con todo lucimiento por la corte de vacaciones de nuestro zar Juan Benítez I, quien cada vez me recuerda más a Nicolás II, sobre todo por algún que otro personaje de su séquito. Consta de un primer plano compuesto por una espléndida colección de matas de opuntia ficus indica, el árbol monstruoso que definiera Fray Bernardino de Sahagún, allá por el año mil quinientos y pico, cuando vio las nopaleras y se pinchó por primera vez en tierras mejicanas. Le siguen, en segundo plano, las imágenes de un caballista tocado de catite, de cetrina tez y avispado talle, y mirada entre lasciva y dominadora, algo de soslayo, complaciente, quizá algo ebrio, en todo caso macho y dueño de la muchacha que aparece colgada de su cintura. La chiquilla constituye en sí una denuncia contra la violencia doméstica, con esa carita tan guapa y abotargada, ojos hinchados, quizás de llorar, y sonrisa forzada por las circunstancias. Por último, allá a su fondo, la silueta del Puente Nuevo.

Vaya topicazo de cartel. Para próximas ediciones, y al objeto de cumplir el deseo del ya mencionado autor, esperamos un bodegón con abundante presencia de pinchos morunos o mejor un zorullo, para que además de pincharnos, podamos oler el cuadro. Dicho todo lo anterior con el máximo respeto hacia el pintor y su obra, que no podemos enjuiciar desde el punto de vista artístico, entre otras cosas porque no tenemos ni idea. Tan sólo mostrar cierta perplejidad ante el resentimiento que Salvador Chica parece expresar hacia la ciudad que le vio nacer. Qué le hemos hecho para querer que nos pinchemos de esta forma. No es cosa vana, y quien opine lo contrario, que pruebe a sentarse en donde hayan limpiado unos chumbos con anterioridad. Que eso de pincharse está muy feo, se entienda como se entienda.

Cambemos de tercio para ponernos serios. No me ha gustado nada el enfrascamiento entre dos buenos amigos, Manolo Cordero y Antonio Sánchez. Al primero, no lo puedo dejar sólo porque enseguida se engancha, y al segundo le diría que no es para tanto, que más se aprende de los contrarios que de los propios, y que me ha sorprendido su contundencia dialéctica, ya que lo tengo por hombre demostradamente comedido en sus expresiones.

Desde luego, es como para estar mosqueado. Por una parte, es perfectamente comprensible que Bartolomé Nieto vuelva a reiterar su opinión sobre temas como el campo de golf o el circuito, acorde con una línea de pensamiento que ya le llevó a manifestarse activamente en contra de los célebres molinillos. Es deseable que todos, políticos y particulares nos expresemos libremente sin cortarnos un pelo. Pero existen unas reglas del juego, entre ellas la seguridad jurídica, que obligan a respetar los acuerdos tomados y a no conculcar los pactos o promesas efectuados por quien en su momento representaba la soberanía del pueblo de Ronda. A lo hecho, pecho.

No se puede consentir, dejar hacer, para luego revocar, cuando están en juego puestos de trabajo y legítimas aspiraciones. No todo es especulación. El capital es cobarde, muy cobarde, y huye a la mínima de cambio. Quizá la clave esté en negociar, en evitar que se llegue una vez más a una situación de conflicto de suma cero, en que todos pierden, y en esto de perder ya tenemos harta experiencia. Como bien dice mi tocayo Alfonso Fernández, están haciendo lo humanamente posible por compatibilizar la utilización de recursos con el respeto e incluso mejora del medio ambiente. Tiene que haber una línea que lleve al encuentro, no a la confrontación, antes de que sea tarde. Querido Bartolomé: has visto durante años cómo los tuyos no han sabido negociar inversiones en sectores de futuro, ni han sabido evitar la pérdida y destrucción de nuestro tejido productivo, y cómo son de incompetentes frente a fantoches de repugnante imagen como el tal Jesús Gil (el hazmerreír es él, y no Marbella) No nos defraudes, tú también.

Tan sólo al despedirme quiero expresar mis condolencias a la familia de Blas Gil por la pérdida recién sufrida, y en otro orden de cosas, pero así es la vida, desear a Javi y Almudena que hagan mucho caso a don Antonio Morales y que sean muy felices y que tengan muchos churumbeles, que estamos faltitos de contribuyentes.